

EL HOMBRE QUE DIO VIDA

(2° REYES 4.8–17)

DAVID ROPER

Uno de los eventos más conocidos de la vida de Elías, es el de la mujer que le construyó «un aposento de profeta» y a quien se le recompensó con el don de un hijo. Esta conocida historia es favorita en las clases bíblicas para niños. A esta lección le he dado por título una frase que describe un suceso: «El hombre que dio vida».

SE OFRECE HOSPITALIDAD (4.8–11)

Eliseo viajaba mucho por todo Israel. Una de las rutas por donde más pasaba (vers.^{os} 8–9), conducía de Jezreel, donde estaba el palacio veraniego del rey (1° Reyes 18.46; 21.1), al monte Carmelo (2° Reyes 4.25), donde Elías había hecho frente a los profetas de Baal (1° Reyes 18). Tal vez Eliseo fue al monte Carmelo para alejarse de la presión de su ministerio público, y así descansar y reflexionar.

A cinco kilómetros al norte de Jezreel, en el camino hacia el monte Carmelo, había una aldea llamada Sunem (vea Josué 19.18; vea el mapa de la página 14). Sunem se encontraba entre las colinas, «se situaba en medio de huertos de olivos siempre verdes, y ondulantes campos de trigo». Era una ciudad pequeña y tranquila, «habitada principalmente por labradores, y un lugar en el que había comodidad y sencillez».¹ Eran pocos kilómetros los que separaban a Jezreel de Sunem, pero las separaba un abismo en cuanto a reverencia para con el Señor. Jezreel había sido por mucho tiempo el centro de la iniquidad real (vea 1° Reyes 21; 2° Reyes 9.30); pero en la aldea de Sunem, la llama de la fe todavía ardía con resplandor en los corazones de algunos.

¹ F. W. Krummacher, *Elisha, a Prophet for Our Times (Eliseo, profeta para nuestros tiempos)* (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1993), 59.

Un ejemplo de hospitalidad

En el primer versículo del relato se menciona a una de las personas fieles de Sunem: «Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante» (2° Reyes 4.8a). No se nos da el nombre de esta mujer, pero se nos habla de que podía tener hijos y de que estaba casada con un hombre viejo² (vers.^o 14) que era labrador (vers.^o 18). También se nos dice que era «importante». Esta descripción no se refiere tanto al estatus social como sí a la prosperidad.³ En la NIV se lee: «acomodada». Pero lo más importante era que había conservado una gran fe en el Señor en medio de una nación idólatra e impía (vea vers.^{os} 9, 16; 1° Reyes 19.18).

De algún modo, esta mujer se puso en contacto con Eliseo. Tal vez era costumbre de Eliseo predicar en cada ciudad por la cual pasaba, y la mujer oyó de él. Puede que sencillamente lo reconociera un día cuando él iba por la aldea; es probable que fuera un personaje muy conocido de su tiempo. Del modo que fuera, ella lo vio y lo invitó a comer. El texto dice que «le invitaba insistentemente a que comiese» (2° Reyes 4.8b). Ella le «exigía» que viniera (CJB); ella lo «apremiaba» (NIV); ella le «rogaba» (NCV). Donde yo vivo diríamos que «ella no aceptaba que se le diera un “no” por respuesta».

Es probable que Eliseo aceptara con gusto la oferta de ella. La mayoría de los predicadores tenemos el gozo de ser invitados a las casas a comer. A estas alturas, Eliseo tenía un criado

² ¿Por qué se casó una mujer joven con un hombre mayor? Es probable que se tratara de un matrimonio concertado [por los padres].

³ Donald J. Wiseman, *1 and 2 Kings: An Introduction and Commentary (1° y 2° Reyes: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 203.

llamado Giezi (vers.º 12), de modo que la invitación en realidad se hizo a *dos* hombres.

En la lección anterior, Eliseo ayudó a una mujer que no tenía nada; en este estudio, vemos que se relacionó con una mujer que era rica. Al igual que Dios, Eliseo «no [hacía] acepción de personas» (Hechos 10.34). Se sentía igualmente a gusto en casa del rico y en casa del pobre, con los poderosos y con los indefensos.

Después de la comida, cuando Eliseo salía, la mujer aparentemente insistió en que él comiera en su casa cada vez que estuviera en esa región. Al final del versículo 8 leemos: «... y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer». Quien sea que preparara los alimentos en esa casa, debió de haber sido una buena cocinera. A los predicadores les encanta que los inviten a comer en las casas; pero si en una casa los alimentos son de mal sabor o incomibles, no habrá razones para que deseen volver a ella.

La Biblia no da detalles en cuanto a las comidas de la casa de la sunamita, pero no es difícil imaginar qué conversaban a la mesa. Casi me parece oír a Eliseo hablando acerca de los años emocionantes cuando anduvo con Elías, y cómo Jehová había estado con ellos. Me imagino a la mujer sonriendo y asintiendo. No hay duda de que fue fortalecida por la firme convicción del profeta, y a este debió de haberle animado encontrar un refugio de fe en una nación impía. ¡Qué precioso es el tiempo que pasamos con los de la misma fe!

Cuando uno lee el relato, notará indicios en el sentido de que era la mujer la que llevaba las riendas en cuanto a los asuntos espirituales del hogar (vers.ºs 8–9, 25). La Biblia enseña que es al esposo y padre a quien corresponde ejercer el liderazgo espiritual de su casa (Efesios 6.4), sin embargo, hay muchos hogares en los que esto no se cumple. ¿Qué debe hacer una mujer en tal situación? Debe hacer como la sunamita: Mantener su propia fe y apoyar a su esposo en lo que es bueno (vea 1ª Pedro 3.1–2).

Un día, la mujer dijo a su esposo: «He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios» (vers.º 9). La palabra «santo» significa «puesto aparte». Esta es la única vez que se aplica la palabra «santo» a un profeta.⁴ Tristemente, algunos que *afirman* ser «varones de Dios» *no* son santos. Las frecuentes

conversaciones con Eliseo, habían convencido a la mujer de que él era verdaderamente un hombre «puesto aparte» como representante especial de Dios.

Ella le hizo una propuesta a su esposo: «Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él» (vers.º 10). Ella deseaba construir una pequeña habitación para el profeta, sobre el techo plano de su casa (vea la CJB). Se amueblaría austeramente, como era propio del estilo de vida de los profetas de Dios, pero sería exclusivamente de él. Sería un refugio del ajetreo y del bullicio del mundo. (Solo se mencionan muebles para uno, pero debió de haberse provisto para Giezi el criado de Eliseo [vers.ºs 11–12].)

No se nos dice cómo respondió el esposo. ¿Respondería con entusiasmo, o solo estuvo de acuerdo para «complacer» a su joven esposa? Por lo menos consintió en la propuesta; y la habitación se construyó. Aunque era modesta, ¿no cree usted que la mujer se cercioró de que todo estuviera exactamente bien? Me imagino la sonrisa en el rostro de ella la primera vez que le mostró el aposento a Eliseo y le dijo que era de él. No hay duda de que Eliseo se deleitó. Cada vez que estuviera en esa región, él ahora tendría un lugar donde detenerse y descansar (vers.º 11). El acto de generosidad de la sunamita ha inspirado a cientos de personas, y puede que a millares de personas, a proveer «aposentos para profetas» en sus casas: habitaciones destinadas para predicadores y misioneros visitantes.

Ánimo a la hospitalidad

Hay un adjetivo que describe a esta mujer: *hospedadora*. Las palabras «hospedadora» y «hospitalidad» provienen de la palabra del latín *hospes*, que significa «huésped». El término «hospitalidad» se refiere a tratar a los demás con calidez y generosidad, en otras palabras, tratarlos como «huéspedes» especiales. La hospitalidad es un tema vital, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Uno de los requisitos que se pide a los ancianos es que sean hospedadores (1ª Timoteo 3.2; Tito 1.8). Pedro dijo, «Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones» (1ª Pedro 4.9).

El autor de Hebreos dijo: «No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles» (Hebreos 13.2). Es probable que esto se refiera a la hospitalidad de Abraham para con los ángeles en Génesis 18 (vers.ºs 1–8, 16, 22; vea 19.1). ¿Podemos todavía hospedar ángeles

⁴J. Robert Vannoy, notas sobre 2 Kings (2º Reyes), *The NIV Study Bible (La Biblia de estudio NIV)*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 529.

«sin saberlo»? Hebreos 13.2 no lo dice; antes, se refiere a lo que ocurrió hace mucho tiempo. No tiene sentido que nos pongamos a conjeturar si esto es algo que puede suceder hoy o no; aun si sucediera, el texto dice que ¡jamás lo sabríamos! Lo que el pasaje quiere dar a entender es que debemos tratar a todos los extranjeros, ¡como si vinieran directamente del Señor! (Vea Mateo 25.35, 38, 40.)

Si usted fue criado en una casa hospedadora ¡qué preciosas memorias ha de tener! Puede que recuerde a un padre que decía: «¡Siempre hay campo para uno más!». Puede que recuerde a una madre cuyos ojos se llenaban de alegría cada vez que se enteraba de que habría una visita a su mesa. Un recuerdo especial de algunos es cuando el predicador venía a comer el domingo, o cuando su casa daba hospedaje a evangelistas visitantes durante una campaña de evangelización. Con el paso de los años, muchos hermanos y hermanas en Cristo me han dicho que ellos consideran como la fecha del inicio de su fe, el día que oyeron a su padre hablar con predicadores acerca de Dios y Su Palabra alrededor de la mesa del comedor.

Tal vez algunos sean renuentes, y se digan en sus pensamientos: «Pero mi casa no reúne las condiciones para invitar personas a ella», o «A mí me daría pena ofrecerles a otros lo que comemos nosotros». Aunque en Hebreos 13.2 se usa la palabra «recibir» (NASB), un autor señaló que hay una diferencia entre ser hospitalario y «recibir», en el sentido que la palabra se usa hoy:⁵

- La hospitalidad dice: «Lo que tengo, mucho o poco, es un regalo de Dios. Deseo usarlo para Él», no dice: «Deseo impresionarte con lo que tengo».
- La hospitalidad, susurra, diciendo: «Lo mío es tuyo»; no proclama, diciendo: «¡Esto es mío! ¡Admíralo!».
- La hospitalidad procura dar un servicio; no procura recibir cumplidos.
- La hospitalidad hace que la visita se sienta en casa, mientras que el mundo «recibe» haciendo que el huésped se sienta obligado.

No es el presente en las manos lo que importa, sino la generosidad en el corazón. Jesús dijo que si uno da «un vaso de agua fría solamente», a uno que es discípulo, «no perderá su recompensa» (Mateo

⁵ Adaptado de un artículo de Karen Maines, citado en Robert J. Morgan, *Nelson's Complete Book of Stories, Illustrations, & Quotes* (El libro completo de relatos, ilustraciones y citas de Nelson) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2000), 452.

10.42). Que Dios nos ayude a cultivar el arte de la hospitalidad.

SE RECOMPENSA LA HOSPITALIDAD (4.11–17)

Gratitud: la necesidad

Un día, que Eliseo estaba descansando en «aquel aposento» (vers.º 11), disfrutando de la hospitalidad que se le había ofrecido, él decidió buscar una manera de expresar su gratitud. Mucho tiempo después, Jesús dijo: «El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá» (Mateo 10.41a). Eliseo decidió que había llegado la hora para que esta mujer recibiera su «recompensa de profeta».

«Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita» (2º Reyes 4.12a). Esta es la primera vez que se menciona a Giezi. Este sirvió a Eliseo de un modo parecido al que Eliseo sirvió a Elías; sin embargo, ¡qué diferencia más grande había en el carácter de los dos siervos! Más adelante nos referiremos a esto.

Giezi trajo la mujer a Eliseo, y «vino ella delante de él» (vers.º 12b). Sin embargo, Eliseo no le habló a ella. Antes, habló a Giezi, diciendo: «Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti?» (vers.º 13a). No sabemos con certeza por qué Eliseo no le habló directamente a ella. (Más adelante sí le habló directamente a ella; vea versículos 15 y 16.) Muchos autores creen que se debía a que el escenario era el dormitorio de Eliseo y había cierto decoro que observar.⁶

Yo no conozco las costumbres de aquellos tiempos, pero sí sé que un siervo de Dios nunca exagerará en sus precauciones para tratar con el sexo opuesto. Cuando yo era predicador a tiempo completo, y una mujer venía a mi oficina, siempre dejaba la puerta abierta. (La oficina de la secretaria estaba cerca.) Jamás fui solo a visitar o a estudiar con una mujer en su casa; mi esposa siempre me acompañó. La falta de decoro en cuanto a la sexualidad ha echado a perder a predicadores más

⁶ C. F. Keil y F. Delitzsch, "1 and 2 Kings" («1º y 2º Reyes»), *Commentary on the Old Testament* (Comentario del Antiguo Testamento), vol. 3, *1 and 2 Kings, 1 and 2 Chronicles, Ezra, Nehemiah, Esther* (1º y 2º Reyes, 1º y 2º Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester) (Peabody, Mass.: Hendriksen Publishers, 1989), 310; G. Rawlinson, "2 Kings" («2º Reyes»), *The Pulpit Commentary* (El comentario del púlpito), vol. 5, *1 & 2 Kings* (1º y 2º Reyes), ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 65. James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Second Kings* (Comentario de Segundo de Reyes), James Burton Coffman Commentaries, The Historical Books, vol. 6 (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1992), 50.

que cualquier otra falta moral.

Analice nuevamente las palabras que Eliseo dijo a la mujer: «He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti?» (vers.º 13a). La palabra que se traduce por «solícita» puede significar «ansiosa».⁷ Hoy diríamos: «Te has preocupado mucho por nosotros». En la NIV se lee: «Te has tomado la molestia de servirnos». Me encanta como la CJB traduce la primera parte del versículo 13: «¡Nos has demostrado tanta hospitalidad! ¿Qué puedo hacer para mostrarte mi agradecimiento?» (Énfasis nuestro.)

Muchos de nosotros necesitamos trabajar en ser más hospedadores; todos necesitamos trabajar en ser más agradecidos. Pablo escribió: «Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones [...] y sed agradecidos» (Colosenses 3.15). El autor del libro de Hebreos dijo: «Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud» (Hebreos 12.28a). Cuando Pablo describió hombres inicuos, él incluyó esta característica: «ingratos» (2º Timoteo 3.2).

C. E. Macartney escribió que «el pecado más corriente es el de la ingratitud».⁸ Un cínico dijo: «Si quiere encontrar gratitud, búsquela en el diccionario».⁹ Un niño aprende a contar hasta cien; nosotros necesitamos aprender a contar nuestras bendiciones.

Alguien dijo que «pensar precede a agradecer».¹⁰ Si le dedicamos al asunto alguna seria reflexión, descubriremos que siempre hay algo por lo cual estar agradecidos. Me encantan los relatos que ilustran esto. Uno de tales relatos cuenta acerca de un hombre que oraba un domingo en el que arreciaba una espantosa tormenta, diciendo: «Te doy gracias, Señor, que no siempre es así».¹¹ Un favorito es el relato de Matthew Henry, que fue abordado y asaltado. Él escribió estas palabras en su diario:

Déjenme estar agradecido, en primer lugar, porque jamás me habían asaltado anteriormente; en segundo lugar [porque] aunque tomaron mi bolsa, no tomaron mi vida; en tercer lugar, porque aunque tomaron todo, no era mucho; en cuarto lugar, porque fui yo el asaltado, y no yo [el que asaltó] a otro.¹²

⁷ Rawlinson, 65.

⁸ Citado en Paul Lee Tan, *Encyclopedia of 7,700 Illustrations: Signs of the Times* (Enciclopedia de 7.700 ilustraciones: Señales de los tiempos) (Rockville, Md.: Assurance Publishers, 1979), 1461.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*, 1457.

¹¹ *Ibíd.*, 1456.

¹² Citado en James S. Hewitt, ed., *Illustrations Unlimited* (Ilustraciones ilimitadas) (Wheaton, Ill.: Tyndale House

Otro relato que se cuenta es el de una mujer mayor que oraba, diciendo: «Gracias Señor, por los dos dientes que tengo en perfecto estado, y porque uno está en la mandíbula superior y el otro en la mandíbula inferior, y porque coinciden de modo que puedo masticar mis alimentos».¹³

Eliseo estaba agradecido por lo que la sunamita había hecho por él. Debemos estar agradecidos por lo que otros hacen por nosotros y no dar por merecidos tales favores. Pierre Charron escribió: «Quien reciba un favor, no debe jamás olvidarlo; quien haga uno, no debe jamás recordarlo».¹⁴ También debemos estar agradecidos a nuestro Dios, de quien todas las bendiciones fluyen (Santiago 1.17). Sobre la lápida del sepulcro de su esposo, una mujer de la montaña hizo que esculpieran en letras toscas y desiguales, esta frase: «Él siempre agradeció».¹⁵ ¿No sería maravilloso si esto pudiera decirse de cada uno de nosotros?

Gratitud: la obra

Después de expresar su agradecimiento, Eliseo preguntó a la mujer qué podía hacer por ella. Él no deseaba terminar sencillamente *diciendo*: «gracias»; él deseaba *demostrar* cuán agradecido estaba. Dijo: «¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército?» (2º Reyes 4.13b). En mi país, diríamos: «¿Te gustaría que intercediera por ti?». El rey y el general (comandante) del ejército eran los dos hombres más poderosos de la nación de Israel. El profeta había salvado la vida de ellos (2º Reyes 3); por lo tanto, estaban en deuda y lo más probable era que no negarían cualquier petición razonable. Al hablar al rey, es probable que Eliseo podía asegurar un lugar en el palacio para la mujer y el esposo de ella, o hacer que se le concedieran cualquier cantidad de favores reales (incluyendo exención de impuestos¹⁶). Podía haber pedido al general del ejército hacer valer los derechos legales de la mujer y del esposo de ella.

¿Qué tal sería si alguien hiciera tal clase de oferta a usted, alguien con influencia en los hombres más poderosos del país? ¿Qué respuesta daría usted? ¿Qué pediría? Cual sea la respuesta a las anteriores preguntas, compárela con la respuesta de la mujer. Ella dijo: «Yo habito en medio de mi pueblo» (2º Reyes 4.13c). Ella usó taquigrafía ver-

Publishers, 1988), 264.

¹³ *Ibíd.*, 263.

¹⁴ Citado en Herbert V. Prochnow, *1400 Ideas for Speakers and Toastmasters* (1.400 ideas para oradores y maestros de ceremonias) (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1994), 114.

¹⁵ Hewitt, 264.

¹⁶ Wiseman, 204.

bal en su respuesta. En la CJB se amplía la respuesta de ella de este modo: «Estoy contenta con mi estilo de vida actual, viviendo en medio de mi propio pueblo». En otras palabras, «no necesita favores reales ni militares. Prefiero mi casa en Sunem antes que el palacio del rey. No tengo problemas con mi familia, ni con mis amigos, ni con mis vecinos. ¡Estoy contenta con vivir aquí mismo!». Es probable que también estuviera dando a entender: «No hice esto con el propósito de ser recompensada. Solo poder contribuir a tu ministerio, ya es una recompensa en sí misma». En la LB se parafrasea la respuesta de ella, de este modo: «Estoy perfectamente contenta».

Debo hacer una pausa para maravillarme. Esta mujer, no solo era *hospedadora*, ¡sino que también tenía *contentamiento* en su corazón! Me dan ganas como de erigirle un monumento, y grabarle estas palabras en la base: «¡Una mujer contenta!». La Biblia manda, diciendo: «Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora» (Hebreos 13.5; vea Filipenses 4.11; 1^{era} Timoteo 6.8); sin embargo, pocos somos capaces de alcanzar este objetivo. Por cada corazón contento, hay innumerables corazones agitados que jamás conocen el contentamiento. Tal vez el ejemplo de la sunamita nos inspire a estar contentos con lo que tenemos.

Después de la breve respuesta de la mujer, ella aparentemente salió de la habitación. Si yo hubiera sido Eliseo, yo me hubiera encogido de hombros y hubiera dicho: «Bueno, lo intenté», y hubiera desechado el asunto de mis pensamientos. No obstante, el profeta estaba resuelto a hacer *algo* para expresar su gratitud. Le pidió sugerencia a Giezi, diciendo: «¿Qué, pues, haremos por ella?» (2^o Reyes 4.14a).

Giezi dijo: «He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo» (vers.º 14b). En aquellos tiempos, ser estéril se consideraba una maldición (vea 1^o Samuel 1.6–7). Hoy, no tener hijos es lamentable; pero en aquellos tiempos era una tragedia. Robert Vannoy hizo notar lo que significaba no tener hijo:

... el nombre de la familia cesaría y la tierra y las posesiones de la familia se heredarían a otros. También era una gran amenaza para el futuro de esta joven esposa, en el sentido de que enfrentaba la probabilidad de muchos años como viuda, sin un proveedor o protector: los hijos eran la única seguridad social de las viudas.¹⁷

¿Por qué no pensó esto el mismo Eliseo? No sabría decirlo, pero lo que sí es es que la mayoría de

¹⁷ Vannoy, 529.

nosotros hemos descubierto que a veces ayuda hablar los asuntos con otras personas. Esto puede resultar en buenas ideas (tal vez incluso ideas «obvias») que no se nos habían ocurrido a nosotros.

A Eliseo le gustó lo que dijo Giezi. Si el profeta no podía «interceder» por la mujer ante la corte terrenal, entonces «intercedería» por ella ante la corte celestial.¹⁸ Hizo que el criado volviera a llamar a la mujer (2^o Reyes 4.15a). Cuando ella vino, «se paró a la puerta» (vers.º 15b), tomándose todavía las debidas precauciones para no causar reproche al siervo de Dios.

Esta vez Eliseo habló a la mujer directamente. Le dijo: «El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo» (vers.º 16a). En la NCV se lee: «Cerca de esta fecha, el año próximo, tendrás en tus brazos a un hijo».

La mujer estaba abrumada. Ella dijo: «No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva» (vers.º 16b). Más adelante, ella parafraseó su respuesta con estas palabras: «¿No dije yo que no te burlases?» (vers.º 28). No era que ella estuviera poniendo en duda la honradez de Eliseo; sencillamente sentía que la noticia era, como decimos nosotros, «demasiado buena para ser verdad». En el versículo 28 en la NIV se lee: «No elevés mis esperanzas». La mujer había indicado que no había nada que ella necesitaba, que su vida estaba completa, pero su respuesta emocional revela cuán profundamente deseaba un hijo. También indica que había perdido la esperanza; probablemente mucho tiempo atrás. Podríamos parafrasear la respuesta de ella, diciendo: «¡No me atormentes con una promesa de algo que jamás podrá ser!». Esto nos recuerda las palabras de Sara cuando los ángeles le dijeron a Abraham que ella tendría un hijo habiendo pasado ya la edad en que podía tenerlos (Génesis 18.10–12).

Hablando de Sara, la Sunamita era descendiente de aquel noble antepasado, y debió de haber recordado que para Dios no hay nada difícil (Génesis 18.14). Esta no sería la primera vez que Dios intervendría para darle a una mujer estéril la capacidad de tener un hijo, ni sería la última vez (Génesis 18.1–15; Jueces 13.2–24; 1^o Samuel 1.1–20; Lucas 1.5–25, 57–66).

El Señor no defraudó a la mujer. Ella «concibió¹⁹, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que

¹⁸ Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de toda la Biblia)*, ed. Leslie F. Church (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1961), 404.

¹⁹ La Biblia no da detalles sobre cómo pudo ella concebir. Mi conjetura es que el milagro se hizo en el esposo «viejo».

Eliseo le había dicho» (2° Reyes 4.17). ¿Tiene usted hijos o nietos? ¿Ha observado usted a un bebé o a un niño pequeño? Si lo ha hecho, entonces podrá imaginarse la secuencia de eventos:

- El gozo de la mujer cuando se dio cuenta de que estaba encinta, la gran felicidad que le abrumó la primera vez que sintió las pataditas del bebé en su vientre.
- Después del nacimiento, la mujer que mira a su hijo en sus brazos, con rostro de asombro; y que luego mira al cielo para agradecer a Dios por Su regalo.
- La vez siguiente que Eliseo pasa por aquella región, la madre que lo lleva a ver el bebé.
- En visitas sucesivas, la mujer que le cuenta llena de orgullo, a Eliseo, acerca del primer diente, la primera palabra, el primer paso, mientras el niño juega felizmente a los pies de ellos.

¿Es posible que el pequeño niño se sentara sobre las rodillas de Eliseo mientras este contaba relatos acerca de los grandes varones de Dios de antaño? Estoy seguro de que, al menos, a Eliseo le producía satisfacción ver a esta generosa mujer tan feliz. La verdadera felicidad se produce cuando se lleva felicidad a otros.

CONCLUSIÓN

Seguiremos el relato en la lección que sigue. En este estudio, hemos recalado varias verdades pertinentes, pero no hay dos más importantes que estas: la necesidad de ser hospedadores y la necesidad de ser agradecidos. Espero que hayamos sido animados a ser más hospedadores y a expresar nuestro agradecimiento, tanto a Dios como a los demás.

Al poner punto final, deseo extraer un último mensaje del texto de la lección. A la sunamita le pareció difícil de creer la promesa de Eliseo en el sentido de que ella tendría un hijo. Sin embargo, esa promesa se cumplió exactamente como el profeta dijo. Dios nos ha hecho maravillosas promesas en Su Palabra:

- Si creemos en Su Hijo y somos bautizados, todos nuestros pecados pasados serán lavados (Marcos 16.16; Hechos 22.16).
- Si confiamos y obedecemos, Él estará con nosotros y jamás nos abandonará (Mateo 28.19–20; Hebreos 13.5).
- Si vivimos fielmente, confiando en Su misericordia y no en nosotros mismos (Efesios 2.4), Él nos llevará a casa a morar

con Él por la eternidad en los cielos, donde no habrá más lágrimas ni dolor (vea Apocalipsis 2.10; 21.3–4).

Hay algunos que, al igual que la sunamita, les parece que las promesas de Dios «son demasiado buenas para ser verdad». Sin embargo, uno puede tener certeza de que el Señor cumplirá Sus promesas a nosotros con la misma certeza de que cumplió Su promesa a aquella bondadosa mujer tiempo atrás. Uno puede confiarle a Él su vida, y su eternidad. ¿Está usted preparado y dispuesto a recibir Sus promesas? ¡Entonces venga a Él hoy!

NOTA PARA MAESTROS Y PREDICADORES

Cuando use este sermón, es aconsejable que incluya también una invitación como la que sigue, para que cristianos infieles vuelvan al Señor: «Hay cristianos que dejan que sus vidas se deterioren tanto espiritualmente, que les cuesta creer que Dios les perdonará, que el pueblo de Dios les volverá a recibir, y que ellos pueden volver a comenzar de nuevo. ¡Usted puede creer que sí! ¡Las promesas de Dios son seguras! Vuelva usted hoy, haciendo lo que Él pide [Hechos 8.22; Santiago 5.16; 1^{era} Juan 1.9]».

VERSIONES DE LA BIBLIA USADAS EN ESTE ESTUDIO

- CJB — Complete Jewish Bible (Biblia Judía Completa)
- JB — Jerusalem Bible (Biblia de Jerusalén)
- KJV — King James Version (Versión King James)
- LB — Living Bible (Biblia Viviente)
- NASB — New American Standard Bible (Nueva versión estándar estadounidense)
- NCV — New Century Version (Versión del nuevo siglo)
- NEB — New English Bible (Nueva Biblia Inglesa)
- NIV — New International Version (Nueva Versión Internacional)
- RSV — Revised Standard Version (Versión Estándar Revisada)²⁰

²⁰ N. del T.: A esta lista debe agregarse la RV, que es la versión hispana Reina-Valera.